

Ensayo El prestigioso politólogo Josep M. Colomer reúne en su último libro los motivos históricos que han llevado a España la frustración. Arranca en 1492 y culmina en la actualidad de la burbuja financiera

La leyenda negra

JORDI AMAT

Pocos politólogos españoles tienen un currículum tan potente como Josep M. Colomer (1949). Ha sido profesor en Estados Unidos, es miembro de diversas academias internacionales, autor de obras premiadas o traducidas además de haber escrito decenas de publicaciones en revistas especializadas. Y ahora, tras haber atesorado durante décadas tanto saber y prestigio, repiensa el país en el horizonte europeo a partir de una tesis de larga duración que arranca en 1492 y que como poco es demoledora. “La historia política de la España moderna”, sostiene Colomer en el arranque de su último ensayo, podría sintetizarse con este encadenamiento de sentencias condenatorias: “Un imperio ruinoso hizo un estado débil, el cual construyó una nación incompleta, la cual sustenta una democracia minoritaria”. La justificación de esa caracterización implacable se desarrolla, una a una, en los cuatro capítulos que estructuran el conjunto.

El imperio fue una ruina porque esa empresa sobrepasaba la capacidad de un gobierno pobre como era el español, que para costear dicha quimera hizo de la quiebra su forma de vida. Ese hábito se convirtió en una inercia y el precio de

esa inercia fue que el sueño imperial imposibilitó la construcción de un estado moderno eficiente, lastrado por viejos problemas –ejército, iglesia, corrupción, despolitización– que no se han resuelto acompañándose al ritmo de los grandes estados democráticos hasta hoy. “El Estado central español actual no es lo que era ni lo que podría haber sido y no fue. Actualmente, el Estado se basa en una gran burbuja financiera y administrativa”. El consentimiento de la ciudadanía a

El sueño imperial imposibilitó la construcción de un Estado moderno eficiente

ese Estado, que históricamente se ha producido a través de la identidad nacional compartida, también sufre una avería endémica en nuestro caso. “Los españoles tienen un apego a la nación más bajo que los ciudadanos de todos los estados democráticos de Europa”. Y para rematar, llegando hasta el presente, nuestro Estado solo ha sido capaz de apañar una democracia de calidad no muy alta y en algunos aspectos más bien baja.

Ante este diagnóstico la posibili-

dad más sensata para un ciudadano creo que debería ser la emigración. Pero el libro no viene acompañado de una tarjeta de embarque. ¿Cómo leer la historia de esta frustración?

Escrito desde la posición de un politólogo que piensa el mundo de hoy, el relato de Colomer enlaza con la tradición del regeneracionismo liberal que combatía la leyenda negra apostando por la modernidad foránea. Aunque el argumentario sea histórico, el mensaje del libro es ideológico y leído así, más como un ensayo que como una investigación, diría que podría haberlo firmado el joven Ortega y Gasset más desatado contra el sistema decrepito de la Restauración. Sospecho que, a pesar de la condena a perpetuidad que atraviesa de cabo a rabo, su objetivo es proponer una vía de escape ante el marasmo institucional acentuado por la gran regresión. Al ser un Estado imperfecto, pero al estar integrado en un proceso de superación de los viejos estados, se debe hacer una nueva Transición. No interna, porque poco puede hacerse, sino externa: el horizonte, para Colomer, sólo puede ser Europa. |

Josep M. Colomer

España: la historia de una frustración

ANAGRAMA, 303 PÁGINAS, 19,90 EUROS



‘Colón llega a América’ de Gergio Deluci (1893), obra actualmente ubicada en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos

COMMONS